

LAS FRANCESAS INVADEN LA NOVELA

El mundo literario se prepara a vivir en Francia su acceso de fiebre anual: la concesión, a primeros de diciembre, de los premios —Goncourt, Fémina, Reanudot, etcétera— que hacen, de la noche a la mañana, la gloria internacional y la fortuna de los escritores. En las editoriales, la tensión crece: se barajan los candidatos, se apuesta por unos y por otros, se espían las obras de las casas competidoras...

Y por primera vez se asiste a un fenómeno extraordinario: esta profesión, que se creía desde siempre reservada a intelectuales austeros, o a hombres experimentados y un poco maduros, ha sido invadida por guapas mujeres; la promoción de la mujer es una evidencia; en la literatura se había

manifestado ya en diversas ocasiones y hay precedentes muy ilustres, pero ahora es un verdadero frente femenino el que se dispone a saltar las editoriales e imponer su punto de vista en un terreno dominado —aún— por el control masculino. En vísperas de los grandes premios literarios franceses, presentamos a estas ocho escritoras, pretendientes a alguno de ellos.

un autor entre rejas

Albertine Sarrazin tiene veintiocho años y ha pasado nueve en prisión. Su «curriculum vitae» está plagado de hechos delictivos: niña rebelde, lesbiana, prostituta, ladrona... En el mundo de las letras ha alcanzado cierta notoriedad con dos no-

velas: «L'Astragale» y «La Cavale», relatos autobiográficos, cuya traducción es imposible, ya que se trata de términos del argot. En esas dos novelas, Albertine Sarrazin cuenta con toda crudeza la dura vida que ha llevado, sus pensamientos de prisionera.

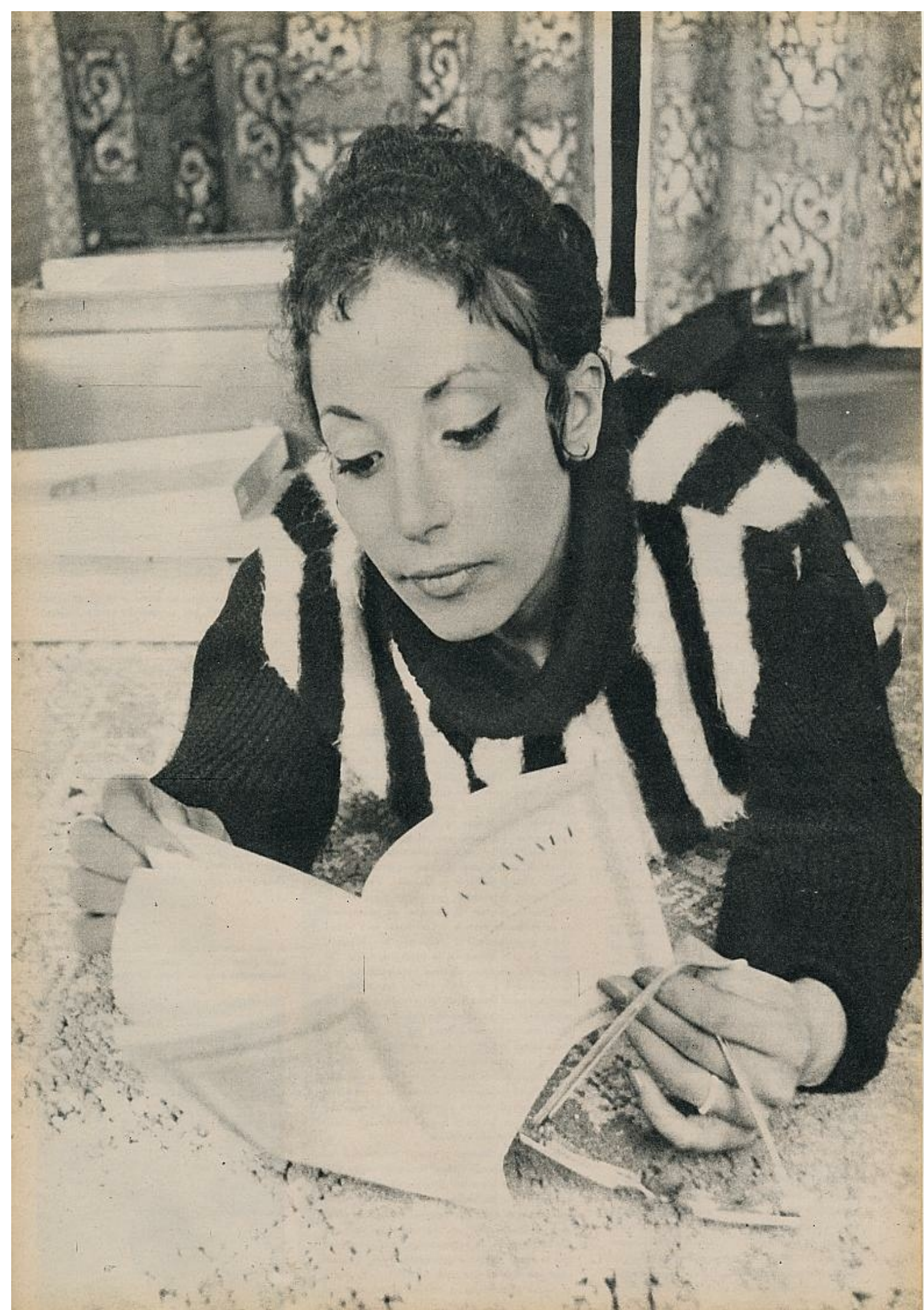
Nació en Argelia. Su madre era una española de quince años que la abandonó nada más nacer. Su padre, posiblemente fue un argelino. Se le impusieron los nombres de Albertine Damien. A los dos años y medio fue adoptada por una pareja de gente mayor. El era un coronel rígido que había estado en las colonias. El ambiente familiar le ahogaba y a los quince años se escapó. Fue internada en un reformatorio; se escapó. En París, sola y sin dinero, la vida fácil, la vida tristemente fácil. Pero antes había hecho el Bachillerato. Encontró a una amiga; juntas decidieron dejar su lamentable oficio: pero había que comer, y no encontraban trabajo; asaltaron, a mano armada, un almacén de confección; siete años de encarcelamiento. Durante el primer año, día a día y hoja a hoja, va escribiendo su primera novela, «La Cavale»; durante el segundo año, prepara su preuniversitario de Letras... y se dispone a evadirse: lo consigue la noche de un Viernes Santo, en 1957. Un desconocido la encuentra, Julien Sarrazin, y la ayuda a escaparse. Él también había pasado varios años en prisión. Quince meses después se casan. El marido prepara su licenciatura en Geología. Ella escribe, escribe. Sus libros son documentos patéticos sobre las prisiones de mujeres. Descripciones, a veces poéticas, siempre muy crudas, de los encierros en los que ella ha pasado nueve años de su vida. Albertine Sarrazin vive una segunda existencia: libre, sin barrotes, sin asistencia pública, sin jueces, sin prisión. Con su marido y su creación literaria.

la acción y el sexo

Alberte Revele es el modelo típico —y casi tópic— de la mujer escritora: joven, treinta y tres años, bella, los ojos verdes, la cabellera moderna, la charla precipitada, un poco sentimental, sobre todo cuando habla de los países lejanos en los que ella ha vivido siempre. Está casada con un médico militar en misión permanente en ultramar; ella le ha seguido siempre: treinta meses en Indochina, otros tantos en el Camerún, después en el Tchad. Estas estancias le han marcado; sobre todo la del Tchad, donde su marido vive aún; dentro de poco se reunirá con él. Sus tres hijos, Renaud, doce años; Sophie, diez años, y Vincent, **SIGUE**



La biografía de Albertine Sarrazin parece una dolorosa novela. Sólo ahora ha podido encontrar la paz. Tiene veintiocho años y ha pasado nueve en prisión. En una de las fotografías aparece junto a su marido.





Alberte Revele es una sentimental. Es casada y tiene tres hijos. Hasta ahora sólo ha publicado dos novelas. Ha recorrido numerosos países con su marido.



Virginie des Rieux ha hecho correr mucha tinta en torno a su personalidad. Primero por su novela «La Satyre»; después, por su querrela contra Hallyday.

siete años, estudian en París. Durante esos años de exilio voluntario fuera de Francia, experimentó el deseo de escribir. Y en menos de tres meses concluyó su primera novela: «La Ballade du Vautour» —publicada en Editions du Seuil—. Su segunda novela se titula «La Cordes». Alberte Revele confiesa que le resulta fácil escribir: hija de periodistas, ha tenido siempre afición, y la vida que ha debido llevar, por razón de la profesión de su marido, la ha posibilitado conocer países, nuevos ambientes, material para sus libros.

Esposa del redactor jefe adjunto de «Paris Match», Catherine Carone se ha dado a conocer en el mundo de las letras accidentalmente: su marido encontró en el cajón de una mesa el manuscrito de una novela, lo leyó y convenció a su mujer para que lo presentara a un editor. Lo había escrito en ratos perdidos, por matar el tiempo. Ha sido un éxito de venta: «Marie Pleine de Grâce» es la primera novela, el punto de partida de una nueva escritora. El asunto de este libro ha causado sensación: Catherine Carone ha querido evocar la belleza de una mujer que se cree fea y que tiene un gran amor platónico con una joven a la que sonríe el éxito. «He querido resumir la injusticia humana —dice la autora para resumir su novela— y para no engañarme he ido a ver a un psiquiatra sobre el caso de esta muchacha enamorada silenciosamente de su compañera». Posiblemente, «Marie Pleine de Grâce» podrá llevarse el premio «Fémina».

A sus veintidós años, Christiane Singer es la más joven de las concurrentes al mercado de los premios franceses literarios. Hija de austríaca y húngaro, Christiane nació en Marsella el 23 de marzo de 1943. Ha publicado ya dos novelas: «Les cahiers d'un hypocrite», en 1964, y este año, «Vie et mort du beau Frou». En la actualidad prepara «Le gai tombeau». Reconoce «adorar» a Kierkegaard, Nietzsche y Stendhal. Poderosa imaginación, infancia tumultuosa que le sirve de inspiración para

sus relatos. Los críticos ven en ella una esperanza de las letras francesas.

a la sombra de sagan...

Con su aspecto casi adolescente, casi de jovencita «yé-yé», Claire Gallois tiene veintiocho años y una cierta experiencia vital. Ha publicado ya dos novelas: «A mon seul désir» y «Des roses pleines les bras». Admite que no le gustan los títulos de sus novelas: preferiría tener el tacto de la Sagan para elegir títulos; pero sus admiradores la reconfortan diciéndole que la Sagan querría, seguramente, escribir libros a lo Gallois... Perteneció a una familia muy rígida que no ha visto bien ni su divorcio, después de seis años de matrimonio, ni su incipiente carrera de escritora. Esta última podría proporcionarle la independencia económica, pero, con gran sentido de la prudencia, Claire Gallois se ha empleado en una importante agencia de publicidad, y así puede escribir tranquilamente por las tardes después de su jornada laboral. Ha conseguido por su primera novela el «Prix Vocation», concedido por primera vez a una novelista. Los editores desconfían de las primeras obras que suelen ser estrictamente autobiográficas: esperan a que el verdadero talento se revele en el segundo libro. Claire Gallois no ha defraudado a sus editores: su segunda novela prueba que la imaginación ha entrado en acción y que ha progresado considerablemente desde su debut.

De todas las mujeres y guapas novelistas a las que estamos pasando revista, en espera de los próximos premios literarios, Virginie des Rieux es la que más tinta ha hecho correr: en primer lugar, a causa de su libro «La Satyre», su primera obra, llena de cualidades; en segundo lugar, por un sombrío proceso de reconocimiento de paternidad que la joven planteó a Johnny Hallyday. Virginie tiene una hija de dos años, Sandrine, cuyo padre es, según la novelista, el rey del «yé-yé». En rea-

lidad, hasta la aparición de su primera novela, que la ha proporcionado cierta notoriedad en los círculos literarios de la capital francesa, Virginie era conocida en las estaciones de veraneo del gran mundo. Residente en Saint Tropez —allí vive durante todo el año— trabaja como dependiente en una boutique de moda. Este trabajo le ha posibilitado conocer al «todo París» trasladado provisionalmente por las circunstancias veraniegas al pequeño puerto mediterráneo. El asunto de «La Satyre» está inspirado en unos relatos que le contó su padrino; después de varios años de deliberaciones, Virginie se ha decidido a trasladarlos al papel, y el resultado ha sido magnífico: su primer libro ha causado sensación.

A sus veintidós años, Christiane Singer es la más joven de las concurrentes al mercado de los grandes premios literarios franceses: la gloria.



a punto de consagrarse

Y, ahora, veteranas, las que más libros han publicado.

Janine Montupet es una de las candidatas más firmes a alguno de los premios que se discernirán en diciembre. Nacida en Orán, vive en Francia desde hace veinte años y allí ha hecho su carrera literaria, esa carrera que espera ahora su definitiva consagración con el respaldo de uno de esos premios. Ha escrito siete novelas: «La Fontaine rouge» en tres volúmenes, «Simon», «Francisca» y «Olivier»; «Sonadora devant la ville», «La traversée de Fiora Valencourt», «La Reinerie» y «La rose amère». Esta última es la historia, ya clásica, de una pareja formada por una adolescente, Lilia, de dieciséis años, y de un hombre maduro, Mat, de cuarenta años. Pero lo que interesa en esta novela es la manera y el tono del autor: la penetración con la que Janine Montupet ha sabido estudiar y expresar las vacilaciones de una muchacha de dieciséis años, convertida en mujer antes de tiempo por la voluntad fría de un hombre.

Y, por último, la de máxima experiencia editorial y la más cualificada para llevarse alguno de los premios en cuestión. Maud Frère no es francesa: nació y vive en Bruselas. Es diplomada en el Instituto de Servicio Social del Estado. Comenzó su carrera literaria escribiendo cuentos: «Une étrange annonce», apareció en Marie-Claire en 1956. «Le Père Noël n'a rien dit», «Le paradis véritable», en el «Cahier des Saisons»; «Irina l'adorée», en la Nouvelle Revue Française. Ha alcanzado un gran éxito con sus álbums para la juventud bajo el título «Le journal de Véroniques». Ha escrito doce, de los cuales seis han sido publicados. Ha obtenido por ellos el premio al mejor libro para niños en 1964, del Ministerio de Educación Nacional francés. «Le journal de Véroniques» ha sido escogido como uno de los mejores cincuenta libros aparecidos en 1964 en cualquier género literario, y ha sido traducido y publicado en Alemania, Estados Unidos, Holanda e Italia.

Maud Frère es una periodista de talento: colabora regularmente en las páginas literarias del «Soir» de Bruselas y en la emisión «La semana literaria», de la televisión francesa, desde 1962. Ha escrito dos piezas infantiles para la TV. Pero el terreno que ella pisa con mayor firmeza es la novela. Ha publicado, siempre en la N.R.F., «Vancances secrètes» (1957), premio Georges Garnier; «L'Herbe à moi» (1957); «La Grenouille» (1959), premio Charles Veillon; «La Délices» (1960); «Les jumeaux millénaires» (1962), premio Victor Rossel, y «Guido» (1965). Estas no-



LAS FRANCESAS INVADEN LA NOVELA

Esposa del redactor jefe adjunto de «Paris Match», Catherine Carone es una fuerte promesa literaria. Su primera novela ha sido un gran éxito. Posiblemente conseguirá el premio «Fémina» de este año.

velas han sido traducidas a siete idiomas. Maud Frère es una escritora ya confirmada, pero uno de los premios que se discernirán en diciembre puede consagrarla como uno de los mejores autores de su generación.

esperanzas...

Ahora, todo son especulaciones. A última hora puede surgir la sorpresa y alzarse con un premio importante, una revelación. Pero, por de pronto, estas ocho escritoras están bien situadas, con una obra de interés a sus espaldas. El triunfo puede ser de cualquiera de ellas. En definitiva, el interés estribaría en que estas mujeres, en una época en la que la incorporación del elemento femenino a

una vida tradicionalmente detentada por el elemento masculino es un hecho positivo, aportaran su punto de vista femenino al gran debate de la existencia humana. La literatura de todos los tiempos, y salvo escasas e ilustres excepciones, ha mostrado el punto de vista masculino: las costumbres, la moral y las conductas han sido expresadas desde el punto de vista del sexo dominante. Ahora ha llegado el momento de que la mujer se incorpore activamente a la lucha de las ideas: su aportación, en el dominio de la literatura, puede ser decisiva para configurar una nueva visión, más exacta, más justa, más progresiva, de la Historia.

(Información de B. Vergé, F. de Bonneville.
Fotos de Depardon, Mauciet Petit y Havrenne.
Servicio Dalmas)

Una veterana: Janine Montupet. Ha escrito siete novelas. Nació en Orán y lleva viviendo en Francia veinte años. Espera su espaldarazo literario.



Maud Frère es una periodista de talento que escribe para periódicos, revistas y las emisoras de televisión. Sus libros han sido muy traducidos.



A pesar de su edad —veintiocho años—, Claire Galois parece una chica «yé-yé». Ha publicado dos novelas y está empleada en una agencia publicitaria.

